

AGENDA PARA UNA ANTROPOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO*

VALERIA HERNÁNDEZ

S'il s'avérait que le savoir (au sens moderne de savoir-faire) et la pensée se sont séparés pour de bon, nous serions bien alors les jouets et les esclaves non pas tant de nos machines que de nos connaissances pratiques, créatures écervelées à la merci de tous les engins techniquement possibles, si meurtriers soient-ils (Hannah Arendt 1968)¹.

“Sociedad del conocimiento”, “capitalismo cognitivo”, “economía del conocimiento”, estas denominaciones han sido creadas para dar cuenta de la evolución que habría sufrido el conocimiento. En efecto, como factor característico del capitalismo del siglo XXI lo cognitivo estaría en el origen de una transformación mayor del modo de producción; definido más allá de lo puramente científico y técnico conquista, en adelante, toda la sociedad desde la producción al consumo, está presente tanto en los pequeños gestos personales como en el funcionamiento de los sistemas abstractos autorregulados -la política, la economía, la educación, etc.

* Este artículo retoma conceptos desarrollados en: *Quid d'une anthropologie de la connaissance. Du rapport au cognitif dans le contexte de la globalisation*. En Carton M. y Meyer JB. (editores); *L'universelle panacée? Retour sur la société et l'économie mondiale basée sur les savoirs* L'Harmattan. En prensa.

¹ “Si se verificara que el saber (en el sentido moderno de tener habilidad para lograr algo) y el pensamiento se han separado seriamente, nosotros seríamos entonces los juguetes y los esclavos no tanto de nuestras máquinas sino de nuestros conocimientos prácticos, criaturas aturdidas a merced de todos los mecanismos técnicamente posibles, por más destructores que sean” (La traducción es nuestra).

Toda manifestación del conocimiento se beneficia con este nuevo estatus: ya sea que esté referida al mundo social o natural, concebida dentro o fuera de una lógica mercantil, responda a una inquietud individual o colectiva. En el marco de lo que algunos llaman el “tercer capitalismo”, el conocimiento se convierte en el común denominador: sea porque considerado estrictamente en su relación con el mercado está objetivado como mercancía, o porque al no estar circunscripto a un determinado saber especializado se convierte, en consecuencia, en algo omnipresente -el saber del almacenero, del genetista, de los pescadores o de los niños que trabajan con su computadora.

El debate en torno al estatus actual de lo cognitivo está lejos de cerrarse y las posiciones, incluso a veces en el seno de una misma escuela, no se alinean detrás de las mismas hipótesis o, como diría Kuhn, no comparten la misma visión del mundo globalizado. Abordaremos en tres secciones ciertas controversias que conciernen, por momentos, puntos muy precisos -por ejemplo, el conocimiento como mercancía- y, en otros, cuestiones generales de la sociología -las relaciones de producción, la ideología. Haremos este recorrido con la idea de ir identificando algunos elementos sobre los que puede intervenir una mirada antropológica, aportando argumentos que hagan avanzar el debate. Esperamos así colaborar en la elaboración de una agenda de trabajo para una antropología del conocimiento en el marco de la globalización.

En la primera parte nos concentraremos en el conocimiento como un bien en/para el mercado. Se tratará esencialmente de restituir los argumentos expuestos por las principales corrientes que teorizan sobre el rol de los saberes en las transformaciones del campo del trabajo. La segunda parte tratará sobre el conocimiento como analizador de las relaciones sociales. En un tercer momento, nos interesaremos por el proceso según el cual el conocimiento ha adquirido la doble función de *fuera productiva* y de *marco normativo*. Concluiremos con una reflexión sobre las relaciones que el hombre mantiene con la esfera cognitiva en el contexto capitalista utilizando tres nociones fundamentales: la “práctica comunicacional” de Jürgen Habermas, la “reflexividad” de Antony Giddens y la “conciencia crítica” de Anselm Jappe.

CONOCIMIENTO, TRABAJO Y MERCANCÍA

Ce qu'il y a de mystérieux dans la forme marchandise consiste donc simplement en ceci qu'elle renvoie aux hommes l'image des caractères sociaux de leur propre travail comme des caractères objectifs des produits du travail eux-mêmes, comme des qualités sociales que ces choses possèderaient par nature (Karl Marx [1873] 1993)².

Mercancía

El epígrafe de esta sección circunscribe el debate sobre el *conocimiento como mercancía* de acuerdo a la perspectiva que nos interesa como antropólogos. La idea según la cual el conocimiento-mercancía juega un rol importante en la evolución del capitalismo contemporáneo es hoy un punto de cristalización de las discusiones en ciencias sociales. Economistas, sociólogos e historiadores han brindado su contribución reflexionando sobre esta transformación en relación, por ejemplo, con la teoría del valor y de la acumulación capitalista o con los cambios de regímenes de la propiedad privada. Intentaremos aquí delimitar un objeto pertinente para una antropología del conocimiento: ¿qué perspectiva de investigación?, ¿qué campo etnográfico?, ¿qué problemática?

En esta tentativa hay que evitar dos escollos: por una parte, un reduccionismo sociológico, en virtud del cual se borra toda frontera entre la sociedad y los saberes, sobre todo en su versión ciencia y técnica, al plantear que la porosidad entre las diversas esferas de la vida social constituye el principio característico de la sociedad del conocimiento (Nowotny *et al.* 2003). Por la otra, conviene escapar al reduccionismo economicista donde lo cognitivo, último factor de producción que ha entrado en escena, se considera estrictamente como un elemento dinamizante del proceso de valorización del capital -economía del conocimiento. Partiremos de las hipótesis elaboradas, sobre todo, por dos corrientes: el *capitalismo cognitivo* y el marxismo crítico -heredero de la Escuela de Franckfort-³, que si bien albergan

² “Lo que hay de misterioso en la forma mercancía consiste pues simplemente en el hecho de que ella devuelve a los hombres la imagen de las características sociales de su propio trabajo en forma de características objetivas de los productos del trabajo, en forma de cualidades sociales que estas cosas poseerían por naturaleza” (La traducción es nuestra).

³ La elección de estas corrientes teóricas se debe a que ellas se esfuerzan por proponer .

una cierta heterogeneidad al interior quienes se inscriben en una u otra perspectiva convergen en un número importante de postulados básicos. Iremos abordando cada uno de estos postulados al tiempo que marcaremos nuestro propio punto de vista.

Desde la perspectiva del *capitalismo cognitivo*, Antonnella Corsani (2000, 2003) vuelve sobre la visión clásica de la relación entre régimen de acumulación capitalista y producción mercantil. Ella plantea la hipótesis de una 'autonomización' de la esfera de la producción de los saberes que permite la acumulación capitalista en sí. Corsani destaca que esta capacidad está ligada a una ruptura fundamental en relación con los modos de valorización del capital del capitalismo industrial, revolucionando incluso el concepto de propiedad. Así, la mercancía no es más la mediadora en la relación entre acumulación de conocimientos y acumulación del capital (Corsani 2003: 56-57).

La posibilidad de esta ruptura está directamente asociada al estatus del conocimiento en tanto bien específico, no reducible a una mercancía. Esta especificidad se justifica por el hecho de que para producirlo se pone en acción un proceso totalmente diferente que no responde ya al modelo clásico de la "fábrica de alfileres", donde el valor se crea en el curso de la producción pues es allí donde se realiza la extracción del trabajo.

El argumento central es que la producción del conocimiento no se puede reducir al momento de la innovación o de la creación de un bien, ya que este jamás se termina y está siempre en proceso de 'transformación'. Cada consumidor agrega conocimientos al bien, lo modifica, hace de él algo distinto; es decir, un objeto nuevo. Así, solo el saber es un factor presente en todas las etapas desde la producción hasta el consumo. Desde esta perspectiva, la circulación se convierte en un ciclo esencial por el hecho de que el usuario, apropiándose del producto, interviene en el proceso de producción del conocimiento. Como lo señala otro representante de esta corriente, Yann Moulier-Boutang:

las perspectivas de crecimiento de las economías están estrechamente ligadas a una reorganización de la producción. La producción de mercancías por medio de mercancías pierde su carácter central y cede el lugar a la producción de conocimiento por medio del conocimiento (2003:307).

una mirada compleja sobre el estatus del conocimiento al ubicarse en la articulación de lo social -en sentido amplio: político, histórico, jurídico, etc.- y lo económico.

Los motores de la creación de riqueza son, en consecuencia, la invención y la cooperación. Estos están activos durante toda la vida de un bien -es decir, durante su uso- lo que conduce al *capitalismo cognitivo* a postular que ya no se puede identificar un centro a partir del cual se pueda pensar el proceso. Fabricación, circulación y consumo son mecanismos paralelos: el lugar de producción de valor está en todas partes y los agentes productores de riqueza no solamente son ‘múltiples’ sino que además “su acción no se limita a la valorización del capital” (Lazzarato 2000). Al describir de esta manera el nuevo marco analítico, la teoría clásica del valor, que atribuía un rol central a la producción, quedaría perimida.

Aunque esta crítica muestra efectivamente las transformaciones en curso gracias a la introducción del conocimiento como factor de producción, no prolonga el debate hasta las consecuencias más interesantes para una mirada antropológica. En particular, las hipótesis del *capitalismo cognitivo* no toman en consideración que, dado el origen alienado de toda mercancía, el conocimiento, al convertirse él mismo en fetiche, cambia de contenido frente a las relaciones sociales que lo han engendrado. En efecto, no son las mismas lógicas de interacción las que producen un conocimiento como bien-mercancía o un conocimiento como ejercicio de la capacidad cognitiva y lúdica humana.

Los teóricos del *capitalismo cognitivo* insisten sobre una característica central del conocimiento para justificar su irreductibilidad a la categoría de mercancía *como las otras*: el saber es un bien “no escaso”. Como lo explica Corsani (2003), en la “fábrica de ideas” donde se desarrolla “la producción creadora que rechaza por definición la producción basada en lo idéntico”, los principios de rendimiento decreciente y de escasez no dan cuenta de la manera en que se produce el valor por medio del conocimiento (2003:75).

Esta hipótesis está en la base del edificio teórico del *capitalismo cognitivo* pues sin dar al conocimiento un estatus diferente que a las otras mercancías es imposible romper con la teoría del valor y con el principio de acumulación, tal como han sido elaborados para las mercancías en general. Por más que se pueda estar de acuerdo sobre la importancia de reflexionar acerca de la especificidad del conocimiento como factor nuevo “no material” en la evolución del capitalismo; no podemos suscribir totalmente a las conclusiones de esta corriente teórica ya que ellas no toman en consideración una articulación que, a nuestro entender, es esencial: aquella que daría cuenta de la vinculación entre el objeto ‘conocimiento’ y las relaciones sociales que lo han producido. Considerando esta perspectiva debe hacerse un examen

del tema de la 'escasez' en el caso muy singular del conocimiento en función del contexto social del cual deriva y al cual está destinado.

La mercantilización del saber es un proceso lento que surge de la dinámica de apropiación de los sectores no comerciales por el capital. En este sentido, al examinar las transformaciones en el sector del conocimiento sobre los organismos vivos puede resultar interesante compararlas con el proceso de acumulación primitiva al momento de la expropiación forzada de tierras. Particularmente en el caso de la apropiación de la naturaleza, tal como se realiza en la actualidad, se puede verificar la extensión del derecho privado a los bienes considerados, hasta entonces, inalienables para la humanidad. Este amplio trabajo de sumisión de toda la naturaleza al régimen de la propiedad privada está en marcha y provoca tantas tensiones y problemas como el que en otra época generara la imposición de las leyes que reglamentaron los derechos de caza, pesca y libre recolección de madera en los bosques.

Al ser considerado una mercancía, el conocimiento circula como un fetiche y, en ese sentido, la apariencia de objeto autónomo es una proyección de las relaciones sociales en las condiciones del capitalismo tardío (Habermas 1973, Jappe 2003). Desde el momento en que el conocimiento adquiere un valor comercial pierde toda consistencia analizarlo como relación de 'creación', 'invención' o 'cooperación' entre sujetos. Para concluir sobre la cuestión de una mercancía con estatus particular parece importante conservar, como hipótesis de trabajo, la pregunta sobre la *naturaleza* de este bien en el marco del capitalismo globalizado sin plantearlo, por ello, como un caso aparte, descontextualizándolo. Con el objetivo de definir una problemática antropológica privilegiamos un análisis del conocimiento que lo conciba en su articulación con las lógicas de interacción que lo producen. En este sentido, la presentación del conocimiento como objeto autónomo se convierte en un objeto de estudio: ¿a qué responde esta construcción simbólica del imaginario social? ¿cuáles son las razones sociales, históricas, políticas, etc. que permiten comprender dicha presentación y cómo se construye su legitimidad en la práctica?

Trabajo

Anselm Jappe (2003) ha realizado una revisión crítica de la teoría del valor desde una perspectiva marxista crítica. Este análisis brinda elementos que destacan la ambigüedad de las relaciones estructuradas en una socie-

dad originariamente basada en el valor. Por una parte, Jappe afirma que estamos “más allá” de esta sociedad ya que el principio capitalista según el cual “quien no trabaja no come” no es admisible en un contexto donde “el trabajo contribuye solamente de manera secundaria a la producción”. Por otra parte, la nueva sociedad que daría curso a un principio completamente diferente no está todavía instalada, lo que hace que “la disminución del trabajo creador de valor, que podría ser una muy buena noticia, se transforme para la mayoría de los hombres en una mala noticia: no comen más. Incluso si no hay más necesidad de trabajo, no se les permite vivir si no trabajan” (2003: 125).

Esta conclusión implacable constituye un espejo bastante fiel de las coyunturas sociales que se pueden encontrar en diversos puntos geográficos en la actual etapa de globalización del mercado. Si hay crisis de valor, esta se relaciona con el desarrollo de las fuerzas productivas, inducidas por la presencia de la ciencia y de la técnica como factor directo, *sin mediación*, en el proceso de creación de mercancías⁴.

En el ámbito del trabajo, la presencia *no mediada*⁵ del factor cognitivo induce a transformaciones mayores tanto en el plano de los productos y procedimientos técnicos como a nivel de las relaciones sociales de producción. En efecto, los procesos de producción se recomponen a partir de saberes cuya naturaleza -forma y contenido- deriva del campo científico-técnico. Pierre Veltz resume sus principales características: los conocimientos son “genéricos, móviles y descontextualizados, susceptibles de aplicaciones múltiples en muy diferentes campos” (2000:91); sitúan en el mercado productos cada vez más ‘complejos’ e ‘híbridos’ cuya fabricación necesita movilizar una cadena de actores -“conocimiento distribuido”- situados en el interior y en el exterior del lugar de producción propiamente dicho; los conocimientos impulsan la “transversalización de los sectores”, convirtien-

⁴ En este sentido, Jappe señala: “Las ganancias de la productividad, a saber el aumento de la producción de valores de uso, no cambian en nada el valor producido en cada unidad de tiempo [...]: este hecho constituye un límite infranqueable para la creación de plusvalía, cuyo incremento es cada vez más difícil. Para producir la misma cantidad de valor es necesaria una producción siempre ampliada de valor de uso y, por lo tanto, un consumo acrecentado de recursos naturales [...]. Justamente porque las ganancias de la productividad aumentan la plusvalía solo de manera indirecta es necesario acrecentar siempre esta productividad. El mundo concreto en su totalidad es entonces consumido, poco a poco, para conservar la forma valor” (2003: 146-147).

⁵ Para un desarrollo de esta noción ver más adelante “Conocimiento y relaciones de producción”.

do a las fronteras entre los campos de actividades en consustancialmente inestables⁶.

Al nivel de la organización de la actividad productiva, los saberes convertidos en *inputs* (factores de producción) penetran y redinamizan todas las instancias de la institución. Asistimos a una profusión de términos significativos que intentan dar cuenta de este contexto emergente de trabajo: *eficacia* en lugar de productividad; *modularidad* para alcanzar el máximo de variedad; *combinatorio* para insistir en la innovación; *hibridación*, *diversibilidad* y *discontinuidad* para asegurar la llegada permanente a las góndolas de productos siempre revolucionarios a los ojos de los consumidores, también formados en el mismo idioma de lo “siempre diferente, siempre más eficaz”. Por fin, enmarcando estos cambios reencontramos la idea de *integración*, es decir, la puesta en redes de todos los empleados y de todos los sectores de actividad.

Para el *capitalismo cognitivo* esta evolución del sistema hacia una valorización del saber implica el desarrollo de un nuevo modo de producción, que compromete relaciones sociales construidas sobre bases diferentes. Moulier-Boutang (2003) explica que el “tercer capitalismo” se caracteriza por la presencia de una red que cumple el rol de un “*tertium quid* entre el mercado y la jerarquía”. La sociedad de redes, fruto de la informática, revoluciona la vinculación con el conocimiento: el hardware, el software, el wetware, el netware, son los *inputs* que hacen posible la producción de “bienes-conocimiento”:

[...] si la mercancía material es reemplazada por un bien-conocimiento cuyo referente es la formación de la opinión pública, el lenguaje y la producción de signos, el paradigma energético no puede servir más para calificar la naturaleza de la actividad humana, ni la de la cooperación [...]. La declinación de las formas canónicas de empleo asalariado no indica una simple adaptación estructural para la producción flexible, sino una crisis constitucional del sistema asalariado (Moulier-Boutang 2003:309-310)^{7, 8}.

⁶ En este sentido Veltz precisa que: “la transversalización de los dominios que observamos hoy (y que resulta de la creciente proximidad de las tecnologías más activas y los conocimientos de base, genéricos) va más allá de las clásicas reestructuraciones de artes y oficios, tejiendo horizontalmente innumerables conexiones entre campos cuyo contorno se hace impreciso y radicalmente inestable. Ya se trate de técnicas de información y comunicación, técnicas de lo viviente o de los materiales que son los tres grandes ámbitos de innovación contemporáneos, este poder de innovación es totalmente evidente”(2000: 92).

⁷ Moulier-Boutang señala: “Podemos distinguir, siguiendo a R. Nelson y P. Romer, el hardware (material-máquina), el software (relacionado con la lógica) y el wetware (acti-

Según esta interpretación, estaríamos en presencia de un cambio sumamente importante ya que el *tertium quid*, la red, en tanto mediador entre el mercado y la jerarquía actúa como una suerte de mano invisible regulando tensiones. Es la forma que encuentra la nueva sociedad para superar las contradicciones achacadas, en otros tiempos, a la interacción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Por nuestra parte, compartimos el interés de Moulier-Boutang por la evolución de la organización del trabajo gracias a la introducción de la red y su repercusión en la forma 'salarial' de movilización de la mano de obra. Pero ¿induce esta evolución a relaciones fundamentalmente diferentes, construidas sobre bases más 'libres', haciendo jugar la 'cooperación' y la 'invención' en lugar de la explotación y el beneficio? Esto no es evidente⁹.

En este sentido, Claude Serfati (2003) subraya que aquellos que sostienen que este "tercer capitalismo" puede constituir una "salida de la crisis del capitalismo industrial" olvidan considerar el carácter instrumental del saber producido en el capitalismo posfordista, subestimando "el *control* que el capital ejerce sobre el desarrollo del conocimiento". El análisis de los

tividad del cerebro) en lugar de la distinción binaria capital/trabajo. A estos tres componentes se agrega una cuarta dimensión, la de las redes (netwares). Hemos interpretado en otra ocasión la importancia del *netware* como la creciente necesidad para el proceso de valorización capitalista de mantener el trabajo vivo, como trabajo vivo a lo largo de todo el ciclo y no reducirlo al maquinismo, en tanto objetivación de la ciencia en trabajo inerte, interviniendo como factores sustituibles" (2003: 92).

⁸ En la misma perspectiva, Nowotny *et al.* (2003) explican la situación actual: "Es necesaria una nueva epistemología, más matizada y sociológicamente más sensible capaz de integrar las visiones "blandas" individuales, sociales y culturales de la ciencia así como la sustancia "dura" de su conocimiento. En el seno del ambiente ampliado donde la ciencia deberá vivir en el futuro, y que hemos llamado *ágora*, una ciencia sin ataduras y autoorganizada deberá buscar acumular conocimiento y descubrir reglas que no varíen, deberá ser completada, sino reemplazada, por una nueva visión de la ciencia, ricamente contextualizada, socialmente robusta y epistemológicamente ecléctica" (2003: 256). Para otros argumentos sobre la necesidad de repensar la epistemología ver igualmente Beck 2001.

⁹ Podemos ilustrar esta pregunta con los debates alrededor de "la fractura numérica" entre los países llamados del Sur y los ubicados en un hipotético Norte. Por otra parte, el fenómeno de *concentración* del saber en polos de excelencia -sea donde fuere que se ubiquen geográficamente- conduce a interrogarse sobre el carácter 'compartido' de esta forma de producción de "los conocimientos por medio de los conocimientos" según la expresión del *capitalismo cognitivo*. La centralización del saber, su apropiación por el sector privado, la noción de 'beneficio' y su relación con el ciclo de la circulación son algunas de las cuestiones que podemos examinar bajo la lupa del fenómeno "centros de excelencia" o "polos de saber".

mecanismos de control constituye uno de los dominios en el cual una antropología del conocimiento puede intervenir y brindar instrumentos de comprensión respecto, por ejemplo, a la producción de criterios de legitimación del poder o a las formas de gestión de los conflictos sociales. En este sentido, una reflexión antropológica sobre las condiciones que hacen posible ese control y su relación con la dialéctica producida por el sistema de mercado y la ideología científico-tecnológica (Habermas 1973) -en la cual se articulan esas modalidades locales de ejercicio de la autoridad y los principios macrosociológicos y económicos que operan como norma social- puede aportar una nueva luz a estos temas, abordados muy a menudo desde un punto de vista estrictamente económico.

Parece indudable que el conocimiento aporta un nuevo hábito a un capitalismo en crisis en la medida en que es una fuente considerable de innovaciones para un mercado siempre en expansión. Haciendo de él un objeto comerciable, el capital subsume al conocimiento en la lógica del valor. De esta manera, la producción de conocimiento se convierte en un *input* del proceso de producción de bienes, ya sean materiales o inmateriales. Sin embargo, una vez dicho esto es necesario profundizar la reflexión sobre el nuevo factor incorporado distinguiendo entre saber-comercial y saber "en sí mismo" pues cada una de las modalidades del producto cognitivo hacen intervenir relaciones y campos sociales diferentes. Para el antropólogo, el análisis de estas modalidades -en función del estatus de los saberes en juego de los actores movilizados, los sectores involucrados, etc.- constituye un desafío, tanto desde el punto de vista metodológico como teórico, ya que se trata de poner a disposición herramientas aptas para aprehenderlas conceptual y prácticamente. Volveremos sobre este punto.

Por último, sería necesario inscribir en la agenda de trabajo la necesidad de emprender un estudio exhaustivo sobre la evolución de las condiciones objetivas y subjetivas que estructuran el campo laboral en función de la intervención directa del conocimiento, como fuerza productiva y como norma ideológica a la vez. La articulación de estas funciones es un elemento esencial de la dinámica actual del capitalismo y, por ese motivo, haremos más adelante un análisis particular de ella.

Conocimiento

En este contexto emergente, la esfera del conocimiento parece convertirse en autónoma pero ¿qué quiere decir esto exactamente? Autónoma:

¿en relación a quién, a qué?, ¿gracias a qué fuerza?, ¿en qué condiciones?, ¿para devenir en qué?

El conocimiento que se postula como objeto autónomo es aquel que interviene de una manera u otra en el proceso de valorización del capital. Accede a un estatus que lo libera de antiguas relaciones sociales: en tanto mercancía se presenta como objeto independiente, no es más un producto sometido a una comunidad de especialistas -la comunidad científica-, ni un elemento clave de la política de Estado -sobre todo como recurso militar- sino que está confrontado al examen del capital -¿permite recuperar un excedente?. Hoy, el conocimiento es o no comprado, consumido o incluso considerado como una invención-innovación. En ese sentido, no es más la verdad de su contenido lo que se juzga sino su eficacia. Algunos autores hablan incluso de un cambio de paradigma epistemológico (Rorty 1990a y 1990b, Nowotny *et al.* 2003). Según ellos, el conocimiento se medirá, cada vez más, en función de su "robustez social" antes que por su fiabilidad científica.

En nuestro caso sostenemos que el movimiento de autonomización del conocimiento en curso opera según un proceso paradójico: el conocimiento se presenta como una manifestación independiente de las relaciones sociales pues está subordinado, más que nunca, a la lógica de mercado. *Formalmente* autónoma, la esfera del conocimiento está *realmente* subsumida al capital y, de esta manera, sus productos entran en el régimen compartido de dependencia que toda mercancía conoce en las condiciones del capitalismo. *Lo que parece ser* un fenómeno de autonomización del conocimiento plausible, ya que no se relaciona más con lo social o lo político, en realidad es un proceso en el cual han caído todas las mediaciones entre el conocimiento y el capital. Es esta manera de *presentarse como* un objeto autónomo aquello que interrogamos con nuestra mirada de antropólogo: ¿cómo se relacionan los hombres con sus productos cognitivos en su estatus de bienes/mercancías?

En esta reconfiguración del capitalismo, la transformación del saber en factor de producción se verifica tanto en una empresa de biotecnología recientemente creada como en un laboratorio universitario o en un instituto público de investigación. Todavía se hacen oír los sectores que se resisten a este movimiento de subordinación a las reglas del mercado, pero estas voces parecen estar condenadas: sus argumentos encuentran cada vez menos eco en los poderes públicos y pierden legitimidad ante una opinión pública consumidora de saberes 'aplicados' -farmacéuticos, informáticos, medicinales, etc. La aproximación entre ciencia y mercado se concreta día tras día neutralizando toda mediación perturbadora, tal como queda ilustrado por los debates sobre la legitimidad -o no- del patentamiento de descubrimientos

científicos -y las discusiones colaterales acerca del conocimiento como bien público o como bien privado-, la creación de laboratorios mixtos -con participación del sector público y privado, en el marco de políticas impulsadas por el Estado- o también la fundación de “polos de excelencia” -como el Genopolo o Genoplanta en Francia- que tienen como uno de sus objetivos centrales generar productos para el mercado (Hernández, 2001b).

En función de nuestra perspectiva antropológica reconsideramos los términos de esta interacción interrogando los lazos que se establecen entre el estatus comercial del conocimiento y la evolución institucional y organizacional de los lugares donde se realiza la valorización de este bien. El análisis de los nuevos actores y espacios de adquisición de saberes es entonces prioritario; su objetivo sería poner de relieve las modalidades de apropiación del conocimiento como mercancía y reflexionar sobre las condiciones de realización de esta ‘apropiabilidad’.

EL CONOCIMIENTO COMO ANALIZADOR DE RELACIONES SOCIALES

Du même coup, la prétention à la connaissance et à l'établissement de la vérité dans la logique des Lumières recule systématiquement devant le faillibilisme triomphant, produit de la méticulosité scientifique. A la saisie de la réalité et de la vérité supposée jusqu'alors viennent se substituer des décisions, des règles, des conventions qui auraient très bien pu être différentes. Le désenchantement s'en prend au désenchanteur et transforme ainsi les conditions du désenchantement (Ulrich Beck 2001)¹⁰.

Conocimiento y relaciones de producción

Casi todas las corrientes que reflexionan sobre el rol del conocimiento admiten que su participación en tanto factor *no mediado* en el proceso de

¹⁰ “En un mismo movimiento, la pretensión del conocimiento y del establecimiento de la verdad en la lógica de las *Luces* (Lumieres) retrocede sistemáticamente delante del falibilismo triunfante, producto de la meticulosidad científica. La comprensión de la realidad y de la verdad supuesta hasta entonces es sustituida por decisiones, reglas, convenciones que habrían podido ser muy diferentes. El desencanto le atribuye la responsabilidad al que lo provoca y transforma así las condiciones del desencanto”. (La traducción es nuestra).

producción constituye una evolución mayor con respecto al modelo vigente en el capitalismo industrial. No obstante, el análisis de las causas y consecuencias de esta evolución no considera los mismos términos y, por ende, no llega a las mismas conclusiones, cristalizándose así en este punto un conjunto de argumentos controversiales.

Por el lado del *capitalismo cognitivo* se destaca el rasgo novedoso que caracterizaría la llegada del “tercer capitalismo”: “el conocimiento no está más incorporado ni en el trabajo, ni en las máquinas (lo que podría traducirse por la idea de un progreso técnico autónomo), ni en la organización (el factor X de Liebenstein)” (Corsani 2003: 56).

Según esta corriente, dicho ‘progreso’ está directamente ligado a la autonomización creciente de la esfera de producción de los saberes; la relación de subordinación del conocimiento a la lógica comercial estaría en vías de ser reemplazada por un movimiento de ‘fusión’ entre las dos esferas de producción, lo que suprimiría toda pertinencia a las distinciones invención/innovación, producción/innovación, productor/usuario (Corsani 2000, 2003, Rullani 2000a y 2000b, Corsani y Lazzarato 2003). De acuerdo con esta óptica, la innovación está captada y reinvestida en una pluralidad de campos: la empresa, el mercado, los poderes públicos. El “progreso técnico” se convierte en un “sistema sociotécnico” que da nacimiento a la *knowledge based economy*¹¹ (Moulier-Boutang 2003).

Más allá de los intensos debates que subsisten todavía al interior del *capitalismo cognitivo* -sobre todo alrededor de la posibilidad de considerar al conocimiento como un factor “completamente interno” (Azaïe *et al.* 2001, Corsani 2003, Moulier-Boutang 2003, Vercellone 2003, Corsani y Lazzarato 2003) nos parece que la laguna más importante en esta perspectiva es, nuevamente, la falta de reflexión sobre las condiciones sociales y simbólicas que requiere el establecimiento de tal “fusión de esferas” en una sociedad de mercado globalizado. En ese sentido, en la teoría marxista crítica a menudo se cita, a modo de síntesis, un pasaje de Marx en el que se destaca la implicación del conocimiento en el contexto del capitalismo:

[...] a medida que se desarrolla la gran industria, la creación de riqueza real depende menos del tiempo de trabajo y del *quantum* del trabajo empleado que del poder de los agentes puestos en movimiento en el curso del tiempo de trabajo, el cual en su momento -su poder o fuerza eficaz- no tiene ninguna relación con el tiempo de trabajo inmediatamente gastado para producirlos,

¹¹ Economía basada en el conocimiento.

sino depende más bien del nivel general de la ciencia y del progreso de la tecnología [...]. No es más el trabajo el que aparece como incluido en el proceso de producción, sino más bien el hombre que actúa vigilando y regulando el proceso mismo de producción [...]. El trabajador se sitúa al costado del proceso de producción en lugar de ser su agente principal. En esta mutación, no es ni el trabajo inmediato efectuado por el hombre mismo, ni su tiempo de trabajo, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión y su dominio de la naturaleza, por su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo que aparece como el gran pilar fundamental de la producción y la riqueza¹².

Siguiendo esta perspectiva, las relaciones sociales son el zócalo a partir del cual se desarrolla cualquier análisis sobre el rol del conocimiento. Se cuestiona así que el progreso científico-técnico esté en el origen de la evolución del capitalismo actual, idea que constituye la base de numerosas posturas presentes en el debate. Según dichas posturas, las formas institucionales no serían sino el reflejo de este desarrollo motor esencial, de manera que sería necesario acudir a la lógica inducida por la ciencia y la técnica para interpretar correctamente las modalidades adoptadas por los agentes en sus diferentes campos de intervención. El mecanicismo opera aquí tanto en una versión economicista -economía del conocimiento o marxismo tradicional, no crítico- como en una variante sociológica de origen más bien liberal -sociedad del conocimiento¹³.

Por nuestra parte, suscribimos al análisis marxiano sobre las relaciones entre las esferas cognitiva y social, alejándonos tanto cuanto sea posible de las corrientes que otorgan a los adelantos técnicos un rol explicativo de la actual coyuntura del capitalismo. Es indiscutible que el desarrollo de los conocimientos sobre el mundo material pone a disposición de la sociedad *innovaciones técnicas* que, a su turno, actúan sobre lo social en la medida en que aumentan la posibilidad de *disponer* de cosas. Pero no son las innovaciones las que condicionan las modalidades de organización de esas capacidades. Como nos recuerda Jappe (2003), la máquina de vapor y el reloj habían sido inventados en la Antigüedad pero no dieron lugar a una verdadera aplicación práctica. En este sentido, el análisis antropológico del rol de la ciencia y de la técnica que proponemos supone no desconectarlas del con-

¹² Marx, Karl Manuscrito de 1857-1858. *Grundrisse* II: 192-193. (La traducción es nuestra).

¹³ Para profundizar en diferentes posiciones, ver respectivamente: Nowotny *et al.* 2003, Dosi 1996, Gieryn 1999, Latour 1998, Rorty 1990a y 1990b, Vercellone *et al.* 2003, Corsani 2000 y 2003, Jappe 2003, Beck 2001.

texto sociohistórico ya que ellas no intervienen de una manera lineal y unívoca. En suma, con respecto a las relaciones que el hombre establece con sus capacidades y productos cognitivos, consideramos fértil la hipótesis según la cual una cierta evolución ligada al rol del “factor conocimiento” se ha afirmado tanto a nivel de las condiciones objetivas como subjetivas de la organización social, *grosso modo* a partir de la Segunda Guerra mundial. La conjugación de dichas transformaciones ha generado las condiciones propicias para el cambio de estatus del que hoy goza la esfera del conocimiento y ha posibilitado la autopresentación como esfera ‘autónoma’.

Segundo punto de controversia: la participación del conocimiento en el proceso de producción hace intervenir el tema ya mencionado de la ‘escasez’. Volvamos a este debate para resaltar el ángulo de interés antropológico. Como lo hemos observado, los representantes del capitalismo cognitivo afirman que la ‘escasez’ no es una característica del conocimiento, lo cual es aceptable a condición de diferenciar entre conocimiento en sí mismo y conocimiento-bien. En efecto, en cuanto al primero podemos efectivamente decir que es inagotable y que mientras lo utilicemos en lugar de destruirlo, como es el caso de la mercancía clásica, lo desmultiplicamos. La relación de producción basada en el conocimiento para producir otros conocimientos es propia del campo científico en su versión ‘clásica’. Los estudios socioantropológicos de la ciencia ilustran en detalle las dinámicas sociales y cognitivas que estructuran las relaciones de producción del saber en ese “pequeño mundo”. Pero, desde el momento en que abandonamos la ciudadela agonística de la ciencia, estas dinámicas no pueden ser consideradas como válidas *a priori*. Su extrapolación automática a contextos de interacción diferentes no se justifica, pues justamente estos estudios muestran el carácter contextualizado de dichas dinámicas y de los productos cognitivos que ellas generan. En este sentido, la desmultiplicación del conocimiento como resultado de su uso y de su apropiación colectiva, producto de la libre circulación y de la comunicación pública, es un caso particular de la organización científica del sector público; utilizar este modelo y aplicarlo linealmente para analizar la dinámica de los conocimientos-bienes para/en el mercado puede resultar problemático.

Como corolario podemos afirmar que el nuevo estatus del que gozan los saberes en el contexto del mercado globalizado no tiene nada de ‘liberador’ *per se*, ni en el sentido expresado por aquellos que saludan el advenimiento de la sociedad del conocimiento, ni en el de aquellos que teorizan sobre el *capitalismo cognitivo*. En efecto, los primeros postulan que gracias a ser igualados a través de sus saberes, todos los hombres tendrán su propio capital,

susceptible de ser cotizado en el mercado laboral. Ahora bien, cuando examinamos por ejemplo las políticas sobre los flujos migratorios vigentes en la Unión Europea o en los Estados Unidos constatamos que la valorización de los saberes se efectúa de manera discriminatoria y que, hoy como ayer, ello obedece a intereses específicos y sectarios que favorecen la permanencia de científicos altamente calificados en los polos de excelencia más prestigiosos (Barré *et al.* 2003, Meyer y Hernández 2004). En cuanto a los argumentos de “no escasez” sostenidos por los segundos recordaremos que el conocimiento sometido a las leyes del valor deviene en mercancía y queda entonces protegido por estructuras jurídicas tan importantes -como patentes, contratos de confidencialidad y otros dispositivos- que se convierte en ‘escaso’, como lo ilustra el caso del litigio sobre los medicamentos contra el SIDA protagonizado recientemente por el continente africano contra una famosa multinacional. En realidad, la forma en que el sistema se apropia de los diferentes tipos de conocimiento en la actualidad nos lleva a constatar que lo cognitivo se revela bajo distintas modalidades que reclaman, sin duda alguna, un tratamiento específico. Sin embargo, el reconocimiento de dicha diversidad no influye sobre la característica general que estamos analizando: el nuevo estatus reservado para el saber. A partir de ahora este es ‘privatizable’ y, por lo tanto, compatible con la acumulación del capital *en ciertas condiciones*. Incluimos entonces en la agenda de trabajo la necesidad de profundizar la reflexión sobre estas dos características -singularidad de su manifestación y generalidad de su estatus- y sobre las implicancias en el ámbito de las relaciones sociales en función de los contextos.

Conocimiento y mundo cotidiano

Cuando nos volvemos hacia la esfera productiva para observar cómo se organiza hoy la relación con el conocimiento, constatamos dos fenómenos. Por una parte, los saberes tácitos que poseen los agentes son cada vez más valorizados; por medio de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC) se los puede codificar, modelizar y poner a disposición del ‘grupo’, sea este un taller, un grupo industrial o una multinacional. Dicho conjunto de saberes permite acumular una memoria utilizable en todo momento, para diferentes fines y en todo lugar, pues la copresencia espacial no constituye ya, gracias también a las NTIC, un elemento indispensable para compartir conocimiento. Estamos refiriéndonos, esencialmente, a un proceso de producción de saberes *estándar* o ‘estandarizables’.

Por otro lado, desde hace algún tiempo se viene desarrollando un mercado singular que tiene por objeto aquellos saberes que podemos denominar antinómicamente como *originales*. Estos no están sometidos a la misma lógica que los primeros sino que, por el contrario, son valorizados justamente porque apuntan a lo excepcional. Dicho tipo de conocimientos aumenta la capacidad competitiva de la empresa que los domina. Constituyen una innovación productiva pues introducen una diferencia *cualitativa* tanto en relación a los competidores como frente a los consumidores.

Habida cuenta de estos factores, el trabajo no puede ser concebido ya bajo la forma clásica de una actividad asalariada -ganar dinero y, por lo tanto, producir plusvalía. Ahora debe ser considerado como omnipresente en todo momento y a propósito de toda práctica, pues aquello susceptible de ser aprehendido por medio de procesos cognitivos es percibido como una inversión potencial con respecto a la producción de bienes. El conocimiento es entonces un *input* a nivel de la producción concreta de bienes -incorporado en las máquinas, etc.-, un factor de racionalización de la organización del trabajo a fin de hacerlo más eficaz, más productivo o, finalmente, un instrumento que interviene en la autodisciplina, en el conocimiento de sí mismo. El individuo que sabe 'dominarse' se vuelve disponible como mano de obra, como instrumento de producción y/o de consumo (Hernández 2001b).

Las consecuencias de esta reconfiguración, ligadas al rol de lo cognitivo, son perceptibles en todas las dimensiones del campo laboral. En ese marco nos interesamos particularmente en una tendencia mayor que concierne a todas las categorías de trabajadores: sometidos a la valorización capitalista, sus saberes son cuantificables y monetizables no ya en relación a un mercado específico del conocimiento sino expuestos en el mercado general; y la existencia misma de los sujetos es considerada en función del modo en que pueden contribuir al funcionamiento del sistema. Esto es lo que ocurre cuando las empresas, con el objetivo de organizar mejor un sector de la producción, usan en beneficio de su propio rendimiento las habilidades productivas acumuladas por los agentes gracias a su práctica cotidiana; o cuando un rasgo psicológico, o un pasatiempo, identificado en el curso de una entrevista determina la selección de un candidato. Las habilidades -los conocimientos en sentido amplio- son entonces razonablemente percibidas, pudiendo derivar de toda actividad y características de un individuo -capacidades personales, psicológicas, *hobbies*, etc.-, todo es objeto de conocimiento y todo saber es posible de ser reinvertido en la esfera laboral. En este sentido, el análisis marxista sobre el estatus que el capitalismo le confiere al conoci-

miento goza siempre de vigencia: no sería un medio de emancipación, como lo propone el *capitalismo cognitivo* sino, por lo contrario, la prueba de un agravamiento de las relaciones alienadas, consecuencia de la búsqueda de nuevas vías para la reproducción del dinero. En efecto, Serfati hace notar que:

[...] la mundialización del capital significa en realidad la ‘universalización’ de su modo de dominación, es decir, la imposición y la protección de “derechos de propiedad” [...]. El desarrollo de los conocimientos y menos todavía las trayectorias de la innovación no pueden, por consiguiente, ser analizados por fuera de las formas institucionales con las cuales interactúan (2003: 195-196).

Serfati pone también el acento en la necesaria articulación entre las relaciones sociales y la evolución del estatus del conocimiento al momento de analizar la sociedad contemporánea. Pensamos que la lógica que anima esta evolución puede ser aprehendida a través del análisis de las diversas modalidades de apropiación de los saberes en juego, haciendo intervenir una multiplicidad de campos -científico, tecnológico, jurídico, político, simbólico...- por lo que nos orientamos hacia una interpretación holística del fenómeno¹⁴.

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO, DEL OTRO Y DEL MUNDO (SOCIAL Y NATURAL): REFLEXIVIDAD, DEMOCRACIA Y DISPOSICIÓN TÉCNICA DE LAS COSAS

*La libération de la faim et de la misère ne coïncide pas nécessairement avec la libération de la servitude et de l'humiliation, car l'évolution du travail et celle de l'interaction ne sont pas automatiquement liées (Jürgen Habermas 1973)*¹⁵.

¹⁴ Si consideramos el ejemplo de los OGM, se trata de un fenómeno que hace intervenir una pluralidad de dimensiones: se está ante una cuestión económica, por supuesto, pero también jurídica, moral, ética, religiosa, política, social... Tanto los argumentos “a favor” como “en contra” deben apelar a una constelación de elementos que, en conjunto, dan sentido al debate mientras que considerados separadamente son insuficientes para llegar a un acuerdo que permita cerrar la discusión. Es por eso que lanzamos la idea de que se trata de un *hecho total* en el sentido dado por Mauss, lo que no impide evidentemente al analista establecer relaciones de subordinación entre los factores presentes.

¹⁵ “Liberarse del hambre y de la miseria no coincide necesariamente con liberarse de la

Lo cognitivo: norma y fuerza productiva

La evolución del estatus del conocimiento es un revelador de las transformaciones históricas centrales de nuestra época. Como resultado de dicha evolución observamos que el conocimiento actúa, *a la vez*, como norma que da sentido a las relaciones y como materia que le provee un contenido. Ahora bien, ¿cuál es la dinámica que lo lleva a ser norma social y factor de producción *al mismo tiempo*? O retomando los términos de la Escuela de Frankfurt, ¿cuáles son las condiciones que permiten a este objeto asumir tanto el rol de *ideología* como de *fuerza productiva principal*?

En su obra de referencia sobre la ciencia y la técnica Habermas (1973), uno de los referentes de dicha Escuela, destaca el problema de la relación entre el “potencial del que la sociedad dispone en materia de saber y poder técnico y nuestro poder y nuestro querer práctico” (1973:95). El poder de disponer técnicamente de las cosas y de analizar lo social en función de una finalidad presupuesta -administrativa y económica-, gracias al “control científico de los procesos naturales y sociales”, engendra tantas tensiones cuantas tiende a resolver:

[...] es necesario arbitrar los conflictos, hacer triunfar ciertos intereses, encontrar interpretaciones -y esto no es siempre posible sino gracias a acciones y negociaciones ligadas unas y otras al lenguaje corriente. La única diferencia es que hoy estas cuestiones prácticas están determinadas, en gran medida, por el sistema de nuestras relaciones técnicas (1973: 87).

Son justamente estas determinaciones derivadas del sistema técnico y su relación con el mundo de la vida cotidiana las que retienen aquí nuestra atención. Habermas constata que se han operado transformaciones centrales en dos agentes históricos fundamentales: por un lado, el rol central del Estado ha evolucionado y, por el otro, se ha instaurado una interdependencia entre la investigación y la técnica. La ciencia, que aparece entonces como la “fuerza productiva más importante”, está en contradicción con las “vinculaciones mantenidas por el marco institucional y los subsistemas de actividades racionales en relación con un fin y que hasta el presente constituían la originalidad del capitalismo liberal” (1973: 36-37). En este contexto Marcuse, otra figura importante de la Escuela de Frankfurt, subraya que como con-

servidumbre y de la humillación, ya que la evolución del trabajo y la de la interacción no están automáticamente ligadas”. (La traducción es nuestra).

secuencia de este cambio, la ciencia y la técnica asumen la *función de legitimar* el modo de dominación.

Entonces, la ciencia y la técnica constituyen no solo la primera fuerza productiva sino que se convierten, sobre todo, en la matriz de racionalidad propia del orden contemporáneo. De allí el anacronismo que supone dividir entre estructura y superestructura: una y otra se articulan de manera dialéctica y no pueden ser identificadas como dos momentos distintos del movimiento de lo social. En su carácter de fundamento legítimo del orden social, la esfera científica *se presenta* como *autónoma de lo social* y se compone “más allá” de lo político, de allí su función de legitimación ideológica -por ejemplo, la aparición de la figura del experto. Como “justificación ideológica” se distingue de las antiguas ideologías:

[...] en que ella deriva totalmente de la organización de la vida colectiva los criterios [de su justificación], es decir, reglas normativas de la interacción; en ese sentido, las despolitiza y, en lugar de eso, las ubica como funciones de un sistema subordinado de actividad racional en relación con un fin (Habermas: 1973: 57).

Esta tendencia del capitalismo crea tensiones que se cristalizan en ciertos lugares significativos: por ejemplo, el pedido de información permanente y, a veces, la desconfianza del público en relación con la ciencia y la técnica son una figura emblemática. Es así como podemos interpretar la resistencia a los OGM (Organismos Genéticamente Modificados) expresada por una gran parte de la sociedad europea que toma la forma de una exigencia de ‘calidad’ de los alimentos frente a la “mala comida”; también entran en este tipo de análisis los debates sobre la salud, el medio ambiente o los bienes no renovables. *In fine*, la discusión sobre los OGM esta ligada directamente a la cuestión del monopolio de las empresas agroalimenticias multinacionales: ¿están de acuerdo los consumidores en dejar en manos de un puñado de empresas privadas la producción de sus alimentos y los de futuras generaciones? ¿Es posible sustraer del debate social -es decir del juego normativo y la ‘interacción’, en sentido habermasiano- la manera en que las poblaciones son alimentadas para delegar esto en los mercados instruidos por expertos y tecnócratas? La voluntad de reapropiarse del conocimiento, considerado como bien común, es perceptible y cuestiona la autopresentación de la ciencia y de la técnica como esfera autónoma, independiente de lo social, obedeciendo a una lógica cuya validez se construye “más allá” de lo político. A través de estos debates se realiza un trabajo simbólico de restitución de las mediaciones entre las esferas científico-técnica y social. Es du-

rante este trabajo que el ciudadano intenta articular el objeto “científico/técnico” con las relaciones que lo han producido; la decisión final no se apoyará *solamente* en criterios científicos y técnicos sino también sociales en un sentido amplio, uniendo de manera crítica en el examen aquello que deriva de *la práctica* y de *la técnica*. Entonces cualquiera -y no solo el experto- puede participar del debate y su opinión sobre “en qué tipo de mundo quiere vivir y dejar a sus hijos” resulta tan válida como la de un científico o un técnico.

De una manera general, esta evolución de lo cognitivo tiene serias consecuencias sobre la concepción que la sociedad tiene de sí misma y, por lo tanto, sobre las formas de organización colectiva que aparecen. También incide sobre la constitución de identidades individuales que ella admite y los principios de autoridad que considera legítimos. El conocimiento científico o ‘experto’ convertido en norma ideológica reconstituye el conjunto de la vida social, estructurando tanto el marco simbólico del sujeto como el espacio imaginario de referencia común -ya sea a nivel del grupo, de la institución o de la comunidad nacional, regional o internacional. Podemos interrogarnos sobre esta cadena de racionalidades que va desde el individuo a lo social: ¿cómo se articulan estos distintos niveles?, ¿cómo realiza su función ideológica la norma cognitiva en la actual coyuntura global?, ¿existen especificidades importantes ligadas a los contextos sociopolíticos en los cuales dicha norma actúa?, ¿cuáles serían las contradicciones engendradas por este nuevo orden ideológico y productivo?

Conocimiento, reflexividad y emancipación

Para Habermas la alienación propia de la ideología técnico-cientificista puede ser superada por medio de la práctica comunicativa, al tomar los hombres ‘posesión’ de los conocimientos “en su lenguaje”:

Por un lado, no se puede contar ya con garantías institucionales de una discusión abierta al gran público; por el otro, un aparato de dominación burocratizado y un sistema que organiza la investigación a gran escala sobre la base de la división del trabajo logra colaborar demasiado bien a puerta cerrada. La alternativa que nos interesa no se sitúa entre, por una parte, un equipo dirigente que pasando por encima de una población mediatizada logra agotar eficazmente todos los recursos de un potencial cognitivo que presenta en sí mismo un interés vital y, por otra, un equipo dirigente escindido del flujo de informaciones científicas, de tal manera que el saber técnico se proyecte insuficientemente en

el proceso de expresión de la voluntad política. El verdadero problema reside más bien en saber si una vez alcanzado un cierto nivel de conocimientos, susceptibles de producir ciertas consecuencias, uno se contenta con ponerlos a disposición de hombres ocupados en manipulaciones técnicas, o bien si uno quiere que sean hombres que se comunican entre ellos quienes se los reapropien. Una sociedad cientificista no podría constituirse en sociedad emancipada sino en la medida en que, pasando por los espíritus de los hombres, se construyese una mediación entre la ciencia y la técnica, por una parte, y la práctica cotidiana, por la otra” (1973: 131).

Una vez destacada *la mediación de la crítica* como algo esencial en el proceso de emancipación quedan, sin embargo, las cuestiones sobre las condiciones actuales de su realización práctica. En tanto la crítica de la sociedad mercantil no ha terminado, la esperanza de una interacción establecida sobre las bases de una comunicación no alienada no parece fundada. En ese sentido, seguimos a Jappe (2003) cuando señala que: “los sujetos del valor pueden pensar, imaginar, querer o hacer, todo lo cual se realiza bajo la forma de mercancía, dinero, poder estatal, derecho [...]. En una constitución fetichista, no existe una voluntad del sujeto que podamos oponer a la realidad ‘objetiva’.” (2003:170). La crítica del orden social ‘fetiche’ debe alcanzar los fundamentos mismos, es decir la economía estructurada sobre el valor.

Al mismo tiempo que resalta el límite intrínseco de los individuos “sujetos del valor”, Jappe plantea que estaríamos cercanos al momento en que la “conciencia crítica” pueda ser radical. Esto se debe a que las condiciones objetivas y subjetivas que permiten el desarrollo de la sociedad mercantil fundada en el valor, la conducen dialécticamente hacia su crisis. En efecto, la evolución que conocen actualmente las fuerzas productivas, gracias justamente a la incorporación de lo cognitivo, vuelve superfluo el aporte del individuo en tanto fuerza de trabajo -no es más el principal factor de producción¹⁶. Aquí el rol de la ciencia y de la técnica aparece como central pues a causa de los avances tecnológicos, la contradicción entre la “forma valor objetivamente superada” y el “contenido material que ella ayuda a crear” aparecen con toda su fuerza: “una sociedad, para la cual el trabajo es la esencia y el único motor, llega a abolir el trabajo y hace, por consiguiente, casi imposible la producción de valor y por tanto de plusvalía.” (Jappe, 2003: 150). Así la crisis del sistema asalariado que Moulrier-Boutang (2003) ha señalado como un resultado del pasaje al “tercer capitalismo”, la del netware,

¹⁶ Jappe (2003:149) señala: “Las ciencias aplicadas, así como los saberes y las capacidades difundidas a nivel social se convierten directamente en la fuerza productiva principal”.

reaparece en este análisis pero, esta vez, como una expresión de la contradicción del modo capitalista de producción, tanto en su versión industrial como posfordista.

Las observaciones sobre las condiciones objetivas de reproducción de la sociedad de mercado deben completarse con una reflexión que insista en las condiciones subjetivas necesarias para una superación de las actuales relaciones sociales. Entonces en el plano de la subjetividad, el hecho de reconocer la existencia de formas fetichistas constituye una evolución específica de la sociedad actual. Esta es la primera que ha logrado examinar sus propias condiciones de organización social, lo cual resulta fundamental ya que, como escribe Jappe (2003), el proceso de “salida del inconciente social no puede realizarse bajo una forma inconciente”.

Efectivamente, la sociedad moderna está en condiciones de proceder a este examen gracias a lo que Giddens (1994) ha descrito como la “práctica reflexiva generalizada”. Según este autor “con el advenimiento de la modernidad, la reflexividad adquiere un carácter diferente. Participa del fundamento mismo de la reproducción del sistema, de tal manera que el pensamiento y la acción se refractan constantemente el uno sobre la otra.” (1994: 44). Dentro del modo de comunicación ‘reflexivo’¹⁷, el conocimiento es un factor esencial pues constituye la materia prima de toda interpretación del mundo y es sobre la base de una reflexión acerca de sí mismo, del otro y del mundo que serán analizadas las diversas situaciones en las que cada uno se encuentra confrontado¹⁸.

De una manera general, podemos señalar que el factor cognitivo es crucial en la evolución del capitalismo pues interviene tanto a nivel de las condiciones objetivas, como fuerza productiva recomponiendo el modo de producción y de reproducción del capital, como a nivel de las condiciones subjetivas. Y esto en dos sentidos: por una parte, como norma social -ideología tecnocientificista-; por la otra, como instrumento que interviene en la realización del ejercicio de autocritica necesario y previo a la superación de la

¹⁷ Hemos revisado la noción de reflexividad en Hernández 2001a. En lo que sigue retomamos esencialmente la misma argumentación, resituándola en relación con el asunto aquí tratado. Para un análisis complementario de esta dinámica ‘reflexiva’ ver también Beck, 2001.

¹⁸ Este modo social de comunicación es coherente con el proceso de individualización inherente al sistema capitalista de producción: subjetividades constituidas en la norma ideológica del *individuo responsable y soberano* frente al Estado, frente a la ley, frente a sus conciudadanos...-, cuyo correlato se encuentra en la figura del *individuo libre*, fuerza de trabajo frente al mercado.

sociedad capitalista. Este ejercicio ha comenzado a practicarse de manera errática en múltiples campos de la vida social e individual. Las formas germinales pueden ser descubiertas, como lo hemos señalado, en los foros ciudadanos donde se debaten cuestiones tales como los OGM o la clonación, así como también en los movimientos de rechazo a la globalización. Estos ejemplos son emblemáticos no tanto porque representen posiciones críticas frente al orden hegemónico sino, más bien, porque encarnan un modo de comunicación específico en el cual la reflexividad es un rasgo esencial, constitutivo. Sobre la base de un intercambio entre sujetos que se consideraran como iguales el debate puede evolucionar y los acuerdos obtenidos son percibidos como legítimos. En el plano individual las identidades se construyen, igualmente, haciendo jugar criterios que derivan del mismo modo de comunicación reflexivo, generando cambios a nivel de las relaciones de pareja, familia, intergeneracionales, etc. Globalmente la crisis del Estado como representante simbólico de lo colectivo, de la educación pública como patrimonio común, de la democracia como forma óptima del ejercicio de lo político puede ser considerada como otros tantos puntos de anclaje del trabajo crítico por medio de la práctica reflexiva. Todo lo que en la época de la certidumbre propia del mecanicismo -capitalismo industrial- era evidente, hoy está regularmente sometido a debate y evaluación.

Lo cognitivo ha adquirido un estatus necesario pero no suficiente para conducir el pasaje a una sociedad dotada de una conciencia más desarrollada de sí misma, de las condiciones sociales de su existencia y, por consiguiente, en mejores condiciones para construir relaciones sobre bases no alienantes. En el estadio actual, la reflexividad permanece como una función todavía compatible con el modo de dominación en curso. En efecto, entendida como capacidad de “revisión crónica de las prácticas sociales a la luz del conocimiento de estas prácticas” (Giddens 1994: 47) es un ejercicio omnipresente en las diversas formas de intercambio y de producción de lo social. Esta supremacía del conocimiento, como principio organizador del orden colectivo que rige la interacción cotidiana, lleva a reformular la cuestión de la ‘reflexividad’ en función de las consecuencias sobre el ejercicio del poder y su modo de legitimación.

¿Qué clase de autoridad puede derivar de la práctica reflexiva, donde todo criterio se convierte en obsoleto poco después de haber sido proclamado, de haber sido considerado vanguardia del pensamiento moderno, posmoderno, neomoderno...? Baste recordar la tan citada descripción de Marx en el *Manifiesto Comunista* (1998)

La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. Las relaciones incommovibles y mohosas del pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado y al fin el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás (Marx 1998:38).

Hoy podemos constatar, por un lado, que esta característica llega a su expresión más refinada y, por el otro, vemos el rol esencial de la práctica reflexiva en esta operación de adaptación permanente de la que dan prueba las instituciones frente a la evolución de los conocimientos técnicos y científicos.

Si conjugamos ahora este fenómeno con “la institucionalización de la duda”¹⁹, una de las mayores consecuencias de la modernidad señalada por Giddens (1994), es posible interrogarse sobre las condiciones de ejercicio del poder: al no haber ni dioses, ni ancestros hacia los cuales acudir para obtener síntesis legítimas del colectivo social, la aspiración a la validez –o la voluntad de construir la verdad– no puede ya ser religiosa o tradicional, sino *científica*, es decir objetiva y racional. En efecto, con el desarrollo del capitalismo se observa una afirmación de la primacía de la racionalidad pragmática e instrumental propia del episteme científico. El uso de la ‘razón’ aparece necesariamente como algo complementario a la institucionalización de la duda. El modo de dominación sigue esta evolución: a medida que la comunicación reflexiva hace intervenir el conocimiento como fundamento de la interacción, los pilares sobre los que se construye la legitimidad del

¹⁹ Giddens escribe al respecto: “la modernidad implica en los hechos la institucionalización de la duda. En la modernidad, toda pretensión de conocimiento es de manera inherente ‘circular’, por más que la connotación del término ‘circularidad’ difiere de su sentido en la ciencias naturales respecto a las ciencias sociales [...]. Las ciencias sociales consideran probable una circularidad, lo que es constitutivamente fundamental para las instituciones modernas. Las pretensiones de conocimiento que producen son todas revisables en principio, pero están ‘revisadas’ en la práctica porque circulan en relación con el ambiente que describen, del que salen o el que integran.” (1994:184). Giddens prosigue su reflexión poniendo en relación la circularidad con el carácter forzosamente ‘globalizante’ y ‘futurista’ (orientado hacia lo que vendrá) de la modernidad. Él se aleja del tema de las pretensiones de poder y no hace intervenir más la distribución desigual del poder, la manipulación de los conocimientos (un poder que orienta los conocimientos en función de ciertos intereses), cuestiones fundamentales para nuestra perspectiva.

poder se vuelven extremadamente móviles. Como el conocimiento evoluciona sin cesar, la negociación se convierte en la forma más corriente de gestión de los conflictos en el ámbito público. De acuerdo con esta lógica de ejercicio del poder, lo cognitivo supera su primera forma, científica y técnica, para convertirse en una forma de comportamiento, en una manera de actuar y de pensar la relación con el mundo social, natural y material. La función ideológica está ligada a esta evolución mayor por la cual el conocimiento se ha convertido en el instrumento corriente para captar el medio ambiente. El saber convertido en "sentido común" constituye un código de lectura compartido. El conocimiento interviene como una matriz vacía, sin contenido específico, a la que el sistema recurre a fin de legitimar el poder. Esta función se revela tanto en la escena social como a nivel del individuo en la práctica reflexiva, ya sea bajo la forma de negociaciones interpersonales o de debates colectivos -tanto cara a cara como también en forma anónima, a través de los medios de comunicación. Constatamos entonces que la reflexividad todavía no ha evolucionado hasta alcanzar el punto de iniciar una crítica del sistema, capaz de producir su superación²⁰.

Habida cuenta de las ambigüedades destacadas a lo largo de estas pági-

²⁰ En ese sentido, la reflexión de Jappe (2003) sobre la democracia y el vínculo con el modo de producción capitalista ilustra convenientemente este tema: "La democracia es la otra cara del capital, no su opuesto. El concepto de democracia presupone que la sociedad está compuesta de sujetos dotados de libre albedrío. Para tener tal libertad de decisión, los sujetos deberían encontrarse fuera de la forma mercancía y deberían poder disponer del valor como de su objeto. Pero en una sociedad fetichista, no puede existir tal sujeto autónomo y consciente. Solo existen fragmentos en vías de formación. El valor no se limita a ser una forma de producción, es también una forma de conciencia. [...] a semejanza de las otras formas históricas de fetichismo, [el valor] es algo más: es una forma *a priori* en el sentido de Kant. Es un esquema del cual los sujetos no tienen conciencia porque se lo presenta como 'natural' y no como históricamente determinado [...]. De la misma manera que las leyes del valor se encuentran fuera del alcance del libre albedrío de los individuos, son también inaccesibles a la voluntad política. En esta situación, la democracia no es otra cosa que la sumisión completa a la lógica sin el sujeto del dinero [...]. En la sociedad mercantil, la democracia no es 'manipulada', 'formal', 'falsa', 'burguesa'. Es la forma más adecuada a la sociedad capitalista, en la cual los individuos han interiorizado completamente la necesidad de trabajar y de ganar dinero. La democracia es completa cuando todo está sujeto a negociación -salvo las coacciones que derivan del trabajo y del dinero. Los sujetos para quienes la transformación del trabajo en dinero es el fundamento indiscutible de su existencia se decidirán, incluso si son 'completamente' libres de elegir, siempre a favor de lo que las leyes de la mercancía imponen bajo la forma de 'imperativos tecnológicos' o de 'imperativos del mercado'" (2003: 169-171).

nas a partir de la noción habermasiana de “práctica comunicativa”, de ‘reflexividad’ propuesta por Giddens y de “conciencia crítica” expresada por Jappe consideramos, por nuestra parte, que las problemáticas señaladas por estos autores a través de sus esquemas interpretativos singulares constituyen campos de investigación abiertos que deben profundizarse. El *conocimiento de sí mismo* gracias al ejercicio reflexivo, el *conocimiento del otro* por medio de una práctica comunicativa real y el *conocimiento del mundo social y natural* a través del desarrollo de la ciencia y la técnica constituyen, desde ahora, rasgos estructurales de la sociedad contemporánea. El análisis de los modos de ejercicio y producción de estos conocimientos nos parece esencial para la comprensión de la dinámica actual, sus tendencias centrales y los procesos hegemónicos que se despliegan ante nosotros orientando a la sociedad hacia el establecimiento de relaciones con características específicas, tanto a nivel del sujeto como a nivel colectivo.

CONCLUSIÓN

Esta recapitulación, seguramente incompleta, de las controversias que atraviesan los debates sobre la “sociedad del conocimiento” ha tenido por objetivo poner de relieve algunos de los puntos que debería incluir la agenda de trabajo de una antropología del conocimiento en el contexto de la globalización. Es cierto que la esfera cognitiva no puede ser examinada de manera descontextualizada. En particular desde Mannheim (1972) y su sociología del conocimiento son pocos los que se apoyan en principios universales y ahistóricos para analizar este producto tan humano. Por este motivo parece importante terminar insistiendo sobre la necesidad de una perspectiva comparativa que todo análisis del rol de lo cognitivo debe privilegiar, ya se trate de comparaciones entre configuraciones socioculturales, momentos históricos, grupos sociales, proyectos políticos o visiones del mundo.

Ciertamente, los modos en que el conocimiento puede ser agenciado son múltiples y los programas en los cuales puede ser incorporado derivan de lógicas diferentes, pero ciertos procesos elementales atraviesan dicha diversidad y es por eso que hemos llamado la atención sobre ellos. Así, destacamos el mecanismo de mercantilización del saber, las transformaciones del campo laboral ligadas a la evolución del estatus de lo cognitivo, la articulación entre dos funciones principales asumidas por el conocimiento como fuerza de producción y como norma ideológica.

Ligados a las problemáticas señaladas surgen algunos campos de observación propicios para una antropología del conocimiento. Para empezar, si

consideramos el factor cognitivo en su versión NTIC e innovación científica, por ejemplo, podemos estudiar su rol en la evolución del mundo del trabajo en relación a cuatro puntos centrales. En primer lugar, el conocimiento afecta la naturaleza del trabajo al exigirse cada vez mayores competencias, al valorizarse el “capital humano” o el “valor intelectual agregado” de quien se ofrece en el mercado laboral. En segundo lugar, podemos observar cómo el conocimiento afecta la organización de las relaciones de trabajo al introducir nuevos modos de jerarquización y de exclusión de los agentes. En tercer lugar, cómo afecta las formas de movilización de la mano de obra propias del capitalismo industrial, fenómeno que da lugar, entre otros cambios, a la formación de “corredores internacionales de circulación de personas altamente calificadas”; a la adaptación del derecho internacional sobre migración en función de los diplomas obtenidos; a la reconfiguración de carreras, sistemas transnacionales de “formación permanente”, etc. (Barré *et al.* 2003, Meyer y Hernández 2004). Finalmente, el factor cognitivo afecta las relaciones de producción a nivel global, por un lado, reconfigurando las interacciones entre “lo rural” y “lo urbano”, entre “lo industrial” y “lo artesanal” y, por otro, acentuando polarizaciones ligadas al mayor o menor acceso al conocimiento -tal como el fenómeno de los polos de excelencia.

Un segundo campo de observación de las transformaciones inducidas por este factor concierne la producción de normas globales, las cuales se declinan localmente según el ámbito de acción específico -la salud, la educación, lo religioso, etc. El conocimiento como norma global afecta profundamente las relaciones entre actores colectivos tradicionales, modificando las prácticas y el imaginario social. Cuestiones muy generales -el rol del Estado, la ciencia y la tecnología, el desarrollo e interacción del “sector privado” y la “sociedad civil”, la relación entre un Sur/Norte reconstituido a partir de la norma tecnocientificista o entre el individuo y la sociedad según los criterios de eficacia, o entre los grupos sociales de acuerdo a su acceso y capacidad de apropiación de saberes- deben ser reconsideradas bajo el ángulo de los argumentos aquí expuestos y estudiadas en función de contextos específicos.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H.

1968. *Condition de l'homme moderne*. París, Calmann-Lévy.

- Barré, R., V. Hernández, J-B. Meyer y D. Vinck
2003. *Diasporas scientifiques*. París, IRD éditions.
- Beck, U.
2001. *La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité*. París, Flammarion.
- Corsani, A.
2000. Vers un renouveau de l'économie politique. *Multitudes* 2: 15-25.
2003. Le capitalisme cognitif: les impasses de l'économie politique. En Vercellone C. (ed.); *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París, La Dispute.
- Corsani A. y M. Lazzarato
2003. Coopération et invention: le cas paradigmatique du logiciel libre. *Journal des anthropologues*. París, AFA.
- Dosi, G.
1996. The contribution of economic theory to the understanding of a knowledge-based economy. OCDE; *Employment and Growth in the Knowledge-based Economy*: 81-92, París.
- Giddens, A.
1994. *Les conséquences de la modernité*. París, L'Harmattan.
- Gieryn, Th.
1999. *Cultural Boundaries of Science: Credibility on the Line*. Chicago, University of Chicago Press.
- Habermas, J.
1973. *La techniques et la science comme "idéologie"*. París, Gallimard.
- Hernández, V.
2001a. *Laboratoire mode d'emploi: science, hiérarchies et pouvoirs*. París, L'Harmattan.
2001b. La mondialisation dans la sphère académique. *Histoire et anthropologie* 22:195-212. Mythes et pratiques du marché. París, L'Harmattan.
- Jappe, A.
2003. *Les aventures de la marchandise. Pour une nouvelle critique de la valeur*. París, Denoël.
- Jappe, A. y R. Kurz
2003. *Les habits neufs de l'empire*. Lignes, Editions Léo Scheer.
- Latour, B.
1998. From the world of science to the world of research. *Science* 280: 208-209.

Lazzarato, M.

2000. La multiplicité dans la dynamique économique. *Multitudes* 2: 113-125.

Mannheim, C.

[1952] 1972. *Essays on the sociology of knowledge*. Londres, Routledge y Kegan.

Marx, K.

[1873] 1993. *Le capital. Critique de l'économie politique*. París, PUF (vol. I).

1998. *Manifiesto Comunista*. Buenos Aires, Ediciones Cuadernos Marxistas.

Meyer, J-B. y V. Hernández

2004. Les diasporas scientifiques et techniques: état des lieux. En NEDELCO (ed.); *La mobilité internationale des compétences. Situations récentes, approches nouvelles*. París, L'Harmattan.

Moulier-Boutang, Y.

2003. Capitalisme cognitif et nouvelles formes de codification. En Vercellone, C. (ed.); *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París, La Dispute.

Nowotny, H., P. Scott y M. Gibbons

2003. *Repenser la science*. París, Belin.

Paulré, B.

2000. De la *new economy* au capitalisme cognitif. *Multitudes* 2: 25-42.

Rorty, R.

1990a. *Science et Solidarité. La vérité sans le pouvoir*. París, Editions de l'Éclat.

1990b. *L'homme spéculaire*. París, Editions de Seuil.

Rullani, E.

2000a. Du déjà-vu? *Multitudes* 2: 87-96.

2000b. Production de connaissance et valeur dans le postfordisme. *Multitudes* 2: 97-110.

Serfati, C.

2003. Le capitalisme financier au cœur des rapports de production contemporains. En Vercellone, C. (ed.); *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París, La Dispute.

Vercellone, C. (ed.)

2003. *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París, La Dispute.

Vetlz, P.

2000. *Le nouveau monde industriel*. París, Gallimard.

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*



PUBLICACIONES DE LA SAA


SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo
y Adriana Stagnaro (comps.)*

Buenos Aires
2005



Etnografías globalizadas / Valeria Hernández...[et.al.]. ; compilado por Valeria Hernández y Cecilia Hidalgo - 1a ed. - Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2005.
312 p. ; 21x15 cm. (Publicaciones de la Saa dirigida por Lidia R. Nacuzzi)

ISBN 987-20674-9-X

1. Etnografía. I. Hernández, Valeria, comp. II. Cecilia, Cecilia, comp.
CDD 305.8

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología
Serie dirigida por Lidia R. Nacuzzi

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)
Dr. Luis A. Borrero (CONICET / Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires)
Dr. Billie R. Dewalt (Center for Latin American Studies / Universidad de Pittsburgh)
Prof. Stella Maris Fernández (Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires)
Dra. Dominique Légoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)
Dr. Gustavo Politis (CONICET / Universidad de La Plata)
Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)
Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)
Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Dr. David J. Weber (Departamento de Historia, Southern Methodist University, Texas)
Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Diseño de tapa: Andrea M. Quadri.
Composición de originales: Beatriz Bellelli
bbellelli@yahoo.com.ar

© 2005, by Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro (comps.)

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires
saalibros@hotmail.com

ISBN 987-20674-9-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina